



Universidad Nacional
Abierta y a Distancia

Sello Editorial

CORAZÓN DE ORO

CUENTOS CORTOS

Jorge Quinto Mosquera





CORAZÓN DE ORO: CUENTOS CORTOS

Jorge Quinto Mosquera

UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA - UNAD

Jaime Alberto Leal Afanador

Rector

Constanza Abadía García

Vicerrectora académica y de investigación

Leonardo Yunda Perlaza

Vicerrector de medios y mediaciones pedagógicas

Leonardo Evemeleth Sánchez Torres

Vicerrector de desarrollo regional y proyección comunitaria

Édgar Guillermo Rodríguez Díaz

Vicerrector de servicios a aspirantes, estudiantes y egresados

Luigi Humberto López Guzmán

Vicerrector de relaciones internacionales

Myriam Leonor Torres

Decana Escuela de Ciencias de la Salud

Clara Esperanza Pedraza Goyeneche

Decana Escuela de Ciencias de la Educación

Alba Luz Serrano Rubiano

Decana Escuela de Ciencias Jurídicas y Políticas

Martha Viviana Vargas Galindo

Decana Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades

Claudio Camilo González Clavijo

Decano Escuela de Ciencias Básicas, Tecnología e Ingeniería

Julialba Ángel Osorio

Decana Escuela de Ciencias Agrícolas, Pecuarias y del Medio Ambiente

Sandra Rocío Mondragón

Decana Escuela de Ciencias Administrativas, Económicas, Contables y de Negocios

Corazón de oro

Autor:

Jorge Quinto Mosquera

Egresado ECEDU

808.543
Q7

Corazón de oro / Quinto Mosquera, Jorge -- [1.a. ed.]. Bogotá: Sello Editorial UNAD/2019. (Escuela de Ciencias de la Educación - ECEDU)

ISBN: 978-958-651-694-5

e-ISBN: 978-958-651-695-2

1. CUENTOS 2. CUENTOS CORTOS 3. CUENTOS COLOMBIANOS I.
Quinto Mosquera, Jorge II. Título.

ISBN: 978-958-651-694-5

eISBN: 978-958-651-695-2

Corrección de textos: Adrián Lara

Diseño de portada: Diana Fernanda Ávila

Diagramación: Paula Romero Echeverry

Impresión: Hipertexto - Netizen

Escuela de Ciencias de la Educación

©Editorial

Sello Editorial UNAD

Universidad Nacional Abierta y a Distancia

Calle 14 sur No. 14—23

Bogotá, D.C.

Diciembre 2019.

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons — Atribución — No comercial — Sin Derivar 4.0 internacional. https://co.creativecommons.org/?page_id=13.



DEDICATORIA

Para mis compañeros escritores de parte de un aprendiz del sagrado lenguaje de la comunicación y escrituras.

Todo escritor es como un dios en su propio libro, tiene las habilidades celestiales de construir, modificar y crear en él mediante la omnipotencia que dan los signos lingüísticos de un idioma o dialecto propios de una lengua.

Todos pueden criticar y murmurar el cómo les parece que debe quedar el escrito, pero solo tú serás la deidad de ese sistema de signos y si alguien quiere ser un dios, que escriba su propio libro.

Jorge Quinto Mosquera

PRÓLOGO

La mejor expresión de la conciencia siempre será la coherencia entre el pensamiento, las palabras que lo expresa y los hechos que la ratifican.

Nuestro querido e ilustre líder Unadista Jorge Quinto Mosquera es la mejor expresión de un colombiano coherente de alma grande y corazón generoso. En este su primer libro denominado “Corazón de Oro cuentos cortos” sus palabras escritas son expresión transparente de su pensamiento y de las experiencias vividas por él y sus ancestros en el interés de explicarnos de manera vivaz y al mismo tiempo reflexiva del por qué y del para qué de nuestra existencia.

Las historias relatadas en un lenguaje coloquial son sello indeleble de su ser y de su raza.

Felicitaciones y bendiciones por siempre al gran líder Unadista.

Jaime Alberto Leal Afanador
Rector UNAD

CONTENIDO

CAPÍTULO 1

Corazón de oro

8

CAPÍTULO 2

La profecía

12

CAPÍTULO 3

Reinado y matrimonio de Iloz

16

CAPÍTULO 4

Un nacimiento inesperado

22

CAPÍTULO 5

Susurros del sacrificio

26

CAPÍTULO 6

Muerte de Iloz

32

CAPÍTULO 7

Invasión de la ciudad de Krim

38

CAPÍTULO 8

¿Qué, la peste oscura?

42

CAPÍTULO 9

La evolución del miedo

46

CAPÍTULO 10

Una ley que no respeta la vida

52

CAPÍTULO 11

¡Sueños, sueños, sueños!...

58

CAPÍTULO 12

¿Quién puede recamar el reino?

62

CAPÍTULO 13

¿Por qué no todas las aves pueden volar?

68

CAPÍTULO 14

El viento pide un cuerpo nuevo

74

CORAZÓN DE ORO



“Los jóvenes con los que usted acostumbra a compartir, se creen mucho”

“Quien asume dicho pensamiento está equivocado porque nosotros no nos creemos... ¡somos! que es diferente”.

La percepción que tienen de ti es interesante, pero la que tengas de ti mismo determina la posición a la que llegarás.

Mi esposa me recordó que en cierta ocasión alguien tenía un concepto del grupo de jóvenes con el que acostumbraba a relacionarme y retroalimentar sobre la importancia de una vida equilibrada; esta comunidad de jóvenes hizo que alguien hiciera un comentario al ver cómo era nuestro comportamiento. Aquella persona expresó: *“Los jóvenes con los que usted acostumbra a compartir, se creen mucho”*. Yo contesté: *“Este comentario está errado”*. Mientras me observaban fijamente a los ojos, de alguna manera estaban esperando que me disculpara por la percepción que alguien asumía de nosotros; fueron milésimas de segundo acompañadas de un silencio de mi boca, pero en mi mente recorrían muchos pensamientos. Esta fue la respuesta completa que expresé: *“Quien asume dicho pensamiento está equivocado porque nosotros no nos creemos... ¡somos! que es diferente”*. Mi oyente se molestó mucho y afirmó: *“Ustedes sí se creen mucho”*.

Ahora bien, este comentario parte de una percepción y este término proviene del latín perceptio, compuesta del prefijo per (por completo), el verbo capere (capturar) y el sufijo tio (ción, acción y efecto). Significa, entonces, acción y efecto de capturar por completo las cosas; en un lenguaje más práctico es el primer conocimiento de una cosa por medio de las impresiones que comunican los sentidos.

Esta situación muestra que teníamos una imagen delante de otras visiones; eso es percepción. Capturar o tomar una fotografía; pero una imagen de un hecho no muestra o determina toda la historia de este. El comentario *“ellos se creen mucho”* está dirigido a jóvenes extremadamente pobres, no vestían con ropa de marca y en

muchas ocasiones no alcanzaban a comerse las tres comidas. Dichos acusados se encontraban rodeados de una estructura social violenta y corrupta; en sus barrios se vieron expuestos a la muerte de seres queridos, a pérdidas irre recuperables. El retrato “*se creen mucho*” a unos adolescentes en medio de la drogadicción, el vandalismo, la prostitución, las pandillas y la amenaza de repetir todo esto ocurrido en otros.

Recuerdo que me solían molestar porque compraba unos zapatos muy económicos y como no tenían marca mis hermanas les bautizaron los Jorge Quintos, pero dichos zapatos los colocamos de moda. Este capture de la historia empieza a complementar más la realidad de donde proviene el “*se creen mucho*”; si no tenían zapatos ostentosos en su valor y ropas exclusivas tal vez su lenguaje contenga evidencia de la arrogancia y prepotencia de estos jóvenes. Lo curioso es que en una sociedad de lenguaje libre e irrespeto cotidiano con los términos soeces dichos jóvenes tenían una cultura del buen trato a sus mayores y semejantes.

Si el “*creerse mucho*” no tenía que ver con vestidos ostentosos, ropa de marca, un lenguaje irrespetuoso, entonces ¿a qué se refieren? El capture de esta imagen muestra que esos jóvenes tenían una visión de querer superarse, valores y principios que no negociaban, con una realidad que se desintegraba y que pedazo a pedazo los incitaba a destruirse y destruir lo que estaba a su alrededor; eran diferentes y lo que es distinto a veces nos incomoda y en algunos casos llega a molestarnos. El “*creerse mucho*” muestra que estaban determinados a hacer lo que se propondrían a ser y ese “*somos*” implicaría luchar, construir, correr, pero nunca desistir por un mejor futuro que promete calidad de vida para ellos y quienes lo rodean.

Si el “creerse mucho” no tenía que ver con vestidos ostentosos, ropa de marca, un lenguaje irrespetuoso, entonces ¿a qué se refieren?

LA PROFECÍA



Anomán no solo fue un elefante de linaje real, sino que era el destello de luz divina que se había anunciado en los manuscritos

En medio de un manantial de riego en las altas montañas del África existía un rey que tenía por nombre **Anomán**. Era el elefante blanco de la dinastía real que había logrado reunir el reino animal, alejando de sí a sus enemigos, los tiranosaurios, los cuales desolaron por completo la tierra; sin embargo, en una lucha a costa de sus vidas, pudieron expulsarlos.

Anomán no solo fue un elefante de linaje real, sino que era el destello de luz divina que se había anunciado en los manuscritos del oráculo donde se tenía anotada la declaración de un libertador que mostraría el camino al conocimiento de la libertad, uno que pronunciaría sin temor: “*Soy libre*”. Pero seguro que no se dejaría dominar siempre del miedo como para callar y no vivir conforme a su declaración de fe, ya que él, en su momento, fue un umbral que velaba por las necesidades del pueblo antes de mirar las suyas.



Pero esta declaración de fe y actitud le costaría al rey la muerte por el despeñadero de la zona prohibida, alejando a costa de su último aliento a los depredadores y desarraigando la temerosa esclavitud, miseria y muerte de los habitantes de **Krim**, la ciudad del eterno verano.

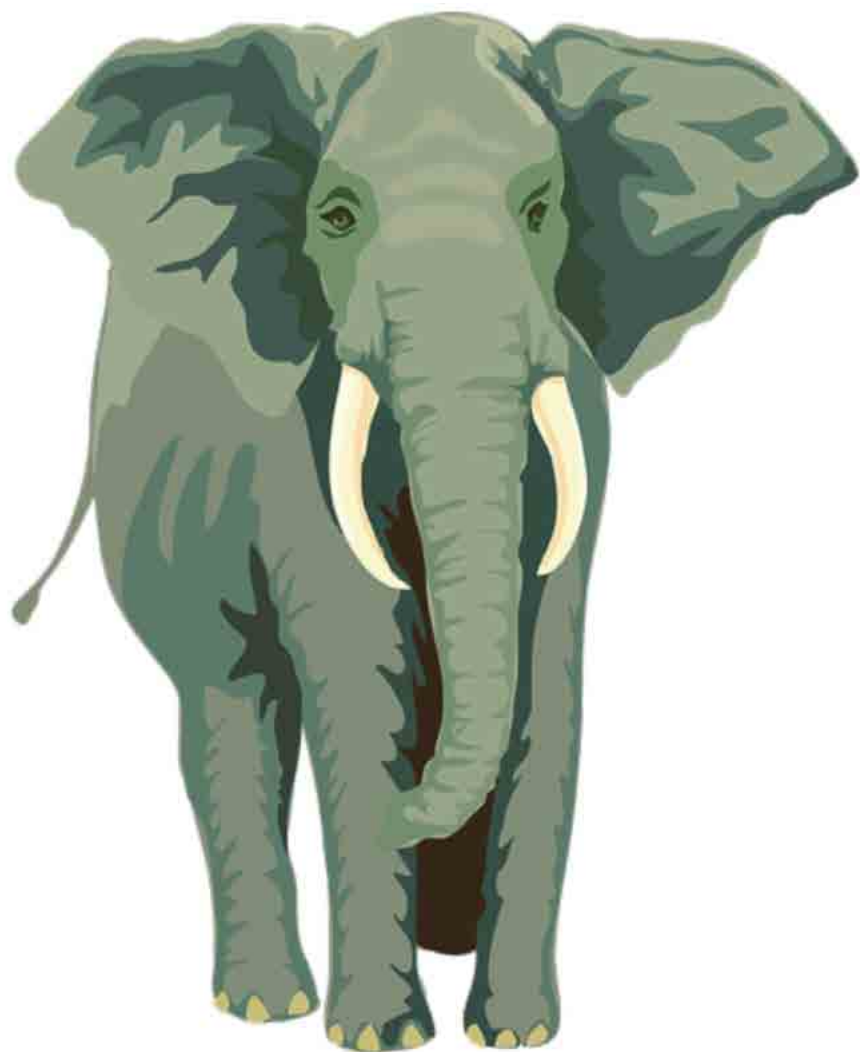
Con su muerte nació el futuro y murió el pasado, pero en medio de la alegría y la nostalgia se perpetuaría el anuncio del anciano **Atalaya**, quien era un búho gigante, que con una voz quebrada sin sentido del equilibrio sonoro irrumpiría en las ondas del espíritu hasta incrustarse en los tuétanos del alma.

*Con su
muerte
nació el
futuro y
murió el
pasado*



REINADO Y MATRIMONIO DE ILOZ





.....

Krim se convirtió en un lugar placentero para vivir porque el servicio real de los elefantes blancos era equitativo y justo, lo que permitió un equilibrio natural en todo el reino.

Fue después de tres generaciones de servicio real de los elefantes blancos cuando aparece **Iloz** (hijo de la luz), quien reinó a los 201 años después de la muerte de **Anomán** (no simplemente una criatura).

Iloz fue un elefante sabio y fuerte quien dirigió a **Krim** con prudencia; todo el pueblo mostraba gran respeto y reverencia al escuchar su nombre o las palabras que pronunciaban sus labios. Era un verdadero caudillo, alentador para un pueblo que se sentía realmente seguro bajo su gobierno.

Llegó el momento en el cual **Iloz** se enamoró y cortejó a una linda ejemplar de su raza que se llamaba **Tailí**, cuyo nombre significaba (linda mañana); para él, ella era como un oasis para su reseco y desértico corazón. Estas fueron sus palabras al conocerla:

“Se me había dicho que no se debía jugar al amor, pero estar enamorado es como jugar a estar vivo y en el preciso momento en que muera, en mi juego, ya no estaré jugando. Me han enseñado a ser equitativo, pero no a que el amor te haga soñar sin estar dormido y que en ese sueño no precisamente se es justo y equitativo”.

Al conocerse **Iloz** con **Tailí** se enamoraron y se casaron (al formalizarse la relación entre ellos). Hubo una gran ceremonia donde todos los animales del reino participaron; era tan grande la felicidad de la ciudad de **Krim** al ver a su líder feliz, que la celebración se extendió a tres días de intercambio de regalos y calurosos afectos.

“Se me había dicho que no se debía jugar al amor, pero estar enamorado es como jugar a estar vivo y en el preciso momento en que muera, en mi juego, ya no estaré jugando. Me han enseñado a ser equitativo, pero no a que el amor te haga soñar sin estar dormido y que en ese sueño no precisamente se es justo y equitativo”.

En ese momento se produjo un eclipse lunar y dos estrellas brillaron en el cielo.

Fue en uno de esos momentos de euforia y regocijo cuando regresó, como si fuera un espíritu, la presencia del anciano **Atalaya**. Era inesperado para todos e inclusive **Iloz** estaba perplejo por dicho acontecimiento. Ante su presencia, el pueblo, que conocía la inmensa importancia de este personaje, se inclinó en actitud de reverencia y su líder **Iloz** fue el ejemplo para ello.

En ese momento se produjo un eclipse lunar y dos estrellas brillaron en el cielo. Lo asombroso era que una de aquellas estrellas era de fondo negro y su brillo era dorado.

*- ¿Qué significa esto anciano **Atalaya**? Eres el ser más antiguo de este reino y no apareces en público a menos que lo que tengas por decir sea muy importante - Exclamó **Iloz**.*

*- Así es, tú lo has dicho y no hay mentira alguna en tus palabras - Replicó el anciano **Atalaya**.*



Con una voz que retumba, el anciano Atalaya empezó a inundar las mentes de aquel pueblo que no perdía sus raíces y no había abandonado su verdadera esencia.

*- Aquello que ven que brilla en lo alto, son las dos lumbreras que pronuncié en el tiempo de **Anomán**. Una de ellas provocará la sombra oscura de la esclavitud, pero en medio de la desesperación se levantará una que tendrá el corazón de oro.*

*Parece ser que la muerte y el miedo los visitarán nuevamente **Iloz**, pero tú no estarás para ayudarlos.*

Iloz preguntó al anciano **Atalaya**: - ¿Qué puedo hacer?

Él respondió al oído de **Iloz**: - *Las dos lumbreras serán tus hijos, pues son gemelos. Según la ley deberás sacrificar a uno, pero confío en ti porque tomarás la mejor decisión.*

En ese preciso momento todo volvió a la normalidad, pero antes de irse el anciano **Atalaya** le dio dos diademas de oro a **Iloz** y le dijo: - *Las colocarás como manillas a los dos príncipes. Este es mi obsequio para ti* - Y enseguida desapareció.

Las dos lumbreras serán tus hijos, pues son gemelos. Según la ley deberás sacrificar a uno, pero confío en ti porque tomarás la mejor decisión.

UN NACIMIENTO INESPERADO





Al cabo de algunos años **Iloz** con **Tailí** concibieron. Al llegar los dolores de parto a la hermosa **Tailí**, todo el pueblo estaba a la espera del primer hijo de su rey. Ellos se preguntaban: - *¿Como será? ¿Parecido a su madre? No. ¡Debe ser parecido a su padre! O ¿quién quita que se parezca a su abuelo?*

Era lo que se escuchaba de los personajes del reino. La conmoción y alegría era grande. De pronto se escucha una algarabía enorme de la reina: - *Oh ayyyyyyyyyyyyy. ¡Por fin conoceremos el príncipe!*

En ese instante los seres de **Krim** emprendieron el viaje al Valle del Monarca para llevar sus regalos y mostrar señal de lealtad al nuevo miembro de la familia real. Pero sobrevendría para toda una gran sorpresa. ¿Cuál sería?

Al reunirse todo el pueblo en la plaza real comienza la multitud a aplaudir. Acto seguido **Iloz** trae al pequeño príncipe y pronuncia: - *Su nombre será **Itailoz**, que significa (fuerte amanecer).*

Era grande la emoción, hasta que gritó nuevamente la reina: - *¿Qué pasa?*

Empezó a decir el pueblo: - *¿Le pasa algo a la reina? ¿Qué salió mal?*

Cuando **Iloz** entró para calmar su ansiedad, se asombró y dijo: - *¿Cómo es posible? - Y corrió a darle un beso a su esposa - Te amo - empezó a decirle -, Te amo dos veces más.*

*¿Como será?
¿Parecido a su madre?
No. ¡Debe ser parecido a su padre!
O ¿quién quita que se parezca a su abuelo?*

Los espectadores empezaron a desesperarse cuando escucharon los gritos de su rey

- *¿Qué pasa? ¿Qué tiene tan asombrado al rey?*

La algarabía era grande, hubo silencio y al mismo tiempo asombro cuando **Iloz** salió con...

- *Qué es lo que sostiene el rey?, es...es...es... ¡otro príncipe!, ¡la reina tuvo gemelos!*

El asombro del pueblo no era tanto porque fueran gemelos sino porque este descendiente de los elefantes blancos era totalmente diferente. ¡Él era negro!

Se produjo un aire de frialdad e indiferencia y esta vez no aplaudió nadie, pero como un ruido que retumba en medio del silencio notificó **Iloz**:

- *Éste será llamado **Kosmos** que significa (luz de luces) y también se le conocerá como brillante estrella.*

Dentro de su corazón **Iloz** recordó todo lo que el anciano **Atalaya** le había advertido y pronunció para sí: - *Empieza a cumplirse la profecía y como testimonio tengo las dos diademas de oro que el anciano **Atalaya** me obsequió. Así, lo que viene no es bueno y hay que prepararse.*

*¿Qué
pasa? ¿Qué
tiene tan
asombrado
al rey?*

*Qué es
lo que
sostiene
el rey?,
es...es...
es... ¡otro
príncipe!,
¡la reina
tuvo
gemelos!*

SUSURROS DEL SACRIFICIO



Al pasar unos meses la naturaleza vistió al cielo de un traje gris



Al pasar unos meses la naturaleza vistió al cielo de un traje gris, pues el invierno acosó al otoño con tanta fuerza que lo destronó con lluvias torrenciales y vientos helados por las noches y seducían a cualquier mortal a la búsqueda de compañía.

Los gemelos crecían en fuerza y ternura, pero también se podía sentir en el pueblo una atmósfera pesada e incómoda.

Los gemelos crecían en fuerza y ternura, pero también se podía sentir en el pueblo una atmósfera pesada e incómoda. Todos realizaban comentarios sobre los hijos de Iloz y las críticas eran fuertes cuando se referían a la Brillante Estrella (**Kosmos**) y esto no era ignorado por el rey, quien conversó con su esposa y le dijo:

—Tailí creo que estos murmullos no te son desconocidos y sabes que...

—Lo sé. —intervino Tailí— y es indiscutible que ante tal situación no podemos ser indiferentes, pero... ¿no es posible que cambies esa ley?

—Amor, —contestó Iloz—, tan triste como tú me encuentro yo y ¡cuánto deseo eliminar esta regla!, pero yo solo no puedo decidir y me toca llevar el caso al consejo del reino donde deberá llevarse a votación.

—¿Cuándo será esto Iloz? —preguntó Tailí.

—Mañana. —Contestó Iloz con un semblante muy decaído.

Al día siguiente se reunió el consejo que estaba representado por **Celen** un león, **Fiz** un tigre, **Ezcol** un águila, **Temuno** un rinoceronte, **Liu** una pantera, **Polar** un lobo, **Lwm** un oso y **Pel** un corcel.

Al presidir la reunión, **Iloz** con gran prudencia dijo:

—*Miembros del consejo real de Krim, Ha llegado el momento que tomemos buenas decisiones y que como líderes podamos concertar de la forma más correcta y noble este asunto.*

En ese momento intervino **Lwm**:

—*Apreciado rey y estimado concejo real de Krim. Pienso que es preciso dejarse de rodeos y sintetizar sobre los gemelos hijos del rey.*

—*¡Qué situación tan incómoda!* —dijo **Celen** en un tono un poco cortante—; *pero estoy de acuerdo con lo dicho por Lwm.*

Celen siguió argumentando en la pesada atmósfera:

—*Según la ley, y el rey la conoce, uno de los pequeños debe morir.*

En ese preciso momento **Ezcol** aleteó y declaró con voz aguda:

—*El hedor de la inmolación corre por las calles de la ciudad y el susurro del sacrificio ha llegado al Valle del Monarca; pero creo que también es real para todos ustedes. El anuncio del anciano Atalaya, que además de confirmarse con el nacimiento de los gemelos, nos sobre advierte que uno de ellos entregará el reino a la oscuridad, la esclavitud y la miseria, y creo que no podemos quedarnos con las manos cruzadas frente a tal hecho.*

—*El hedor de la inmolación corre por las calles de la ciudad y el susurro del sacrificio ha llegado al Valle del Monarca*



En medio de tantos discursos **Iloz** meditaba dentro de sí;

—¿Qué debo hacer? Son tan solo pequeños que no han hecho nada y los estamos juzgando. El anciano me dijo que confiaba en mí porque tomaría una buena decisión y lo que siento es que esto se sale de mis manos.

Esclareciendo el mensaje oculto de todos los anteriores discursos **Fiz** pronunció:

*—Respetable consejo. Si creen que estamos a punto de ser invadidos por el terror y el miedo, les informo: esto es una enfermedad que corre por las calles ya, y aún se argumenta en ellas con nombre propio que el sacrificado debe ser **Kosmos**.*

—¿Qué debo hacer? Son tan solo pequeños que no han hecho nada y los estamos juzgando.

Cuando **Fiz** expresa esto, todos miran el rostro del rey, pero él no pronunciaba palabra alguna, por lo que **Liu** dijo: *—Lo que puedo interpretar de este asunto es que ustedes piensan que porque **Kosmos** es distinto a su linaje debe ser el que traerá oscuridad al reino.*

.....

Polar movió la cabeza y dijo: *—Lamentablemente es así y hay que tomar pronto una decisión.*

No faltó la voz de **Temuno**, que pronunció las siguientes recomendaciones: *—Aunque parece muy coherente que el que tenga que ser sacrificado sea **Kosmos**, hay que definir el tiempo que se le dará al rey con su familia para que se despidan, y si es necesario esperar hasta que el príncipe cumpla el año, hay que hacerlo.*

—Es momento de llevarlo a votación, porque sin duda y en confirmación de la ley, uno deberá ser sacrificado, pues ambos no pueden aspirar al reino.

—Replicó con un relincho **Pel** y enseguida se procedió a la votación.

Después de un gran silencio se llegó a la conclusión de que el rey tendría que sacrificar a **Kosmos**, su tiempo de vida sería de sesenta y dos días y después debía ser llevado a las praderas prohibidas donde sería lanzado al precipicio por su propio padre.

Esta noticia destrozó el corazón de **Tailí** y el de **Iloz**, quienes no pudieron hacer nada frente a dicho acontecimiento.

—Es momento de llevarlo a votación, porque sin duda y en confirmación de la ley, uno deberá ser sacrificado, pues ambos no pueden aspirar al reino.

MUERTE DE ILOZ





En una mañana que no prometía nada para Iloz y Tailí se llevaría a cabo el sacrificio de “*luz de luces*”, Kosmos muestra un semblante tan inocente como un infante que está seguro de que su padre nunca lo defraudará, semejante al polluelo de águila que no se imagina que un día su madre tratará de arrojarlo del nido pidiéndole que busque su propio espacio.

Pero eran otras las emociones que sentía su padre, quien con la voz un poco tosca e indecisa dijo: —*Brillante estrella, saldremos a dar un paseo por la ladera.*

—*Sí padre.* —Contestó Kosmos y argumentó—: *Dame unos minutos para ir a decírselo a mi hermano, no tardaré.*

Pero Iloz secamente intervino y le dijo: —*No lo hagas. Este paseo será entre tú y yo.*

Estas palabras sonaron en la conciencia de Kosmos como resuena un eco en un precipicio muy profundo, pues su padre acostumbraba a llevar a los dos.

Kosmos muestra un semblante tan inocente como un infante que está seguro de que su padre nunca lo defraudará

Al ponerse en marcha pasó algo que produjo una reflexión interna en Kosmos. Todo el reino lo miraba y agitaba la cabeza de un lado para el otro. Enseguida dijo él para sí:

— *Puede ser que todo el pueblo esté expresando a mi padre reverencia de una forma que jamás he visto u ocurre algo y soy clave en tal hecho* —. Pero aún seguía guardando silencio.

La caminata se extendió por horas y el silencio que se produjo entre padre e hijo era tan profundo, que ni la misma naturaleza con

toda su armonía pudo ocultar que algo no produciría regocijo ni paz al reino de **Krim**.

Después de cruzar la montaña **Yubel**, que significa “*sin gobernar*”, pues era el lindero de la zona prohibida donde no moraba ninguna criatura ya que aquel lugar era muy temerario, **Iloz** irrumpió el silencio y dijo: —*Hijo, mira al frente y dime qué ves.*

—*Padre —contestó Kosmos—. El horizonte no tiene día, aunque el sol está en su fuerza. Observo un lugar donde la luz fue exiliada y reinan las tinieblas. Padre ¿cuál es el nombre de este lugar?*

—*Hijo —replicó Iloz—, te contestaré, pero antes debes recibir de mí esto...*

—*¡OH! Es hermoso. Gracias, padre.* —dijo **Kosmos** después de recibir la diadema dorada que fue colocada en su pierna izquierda por su padre.

—*Hijo —dijo Iloz—. En ese lugar no hay aurora porque allá no amanece, la noche es continua, el nombre de ese sitio es la zona prohibida de la peste oscura.*

Todo parecía confuso para **Kosmos**, pero cuando observó que su padre lloraba descubrió que alguien moriría y empezó a derramarse como un estanque amargo que necesita ser vaciado.

—*Hijo mío... como el paisaje que frente a mí se encuentra, está mi corazón. Pero tengo que decirte que las leyes de nuestro reino dicen que si un descendiente real concibe gemelos uno deberá morir y tú eres el seleccionado para esto.*

El horizonte no tiene día, aunque el sol está en su fuerza. Observo un lugar donde la luz fue exiliada y reinan las tinieblas.

En ese lugar no hay aurora porque allá no amanece, la noche es continua



—Padre —dijo **Kosmos** a **Iloz**,— cuánto me gustaría quitarme esta piel; así no sería tan mal visto delante de ti y el pueblo. Ahora entiendo su mirada cuando salíamos, solo querían insinuarme con ella que mi presencia era un estorbo y atraso para el reino. Yo aún soy una criatura inexperta, jamás me imaginé ser el rey de un pueblo, pero hoy quedo condenado a ser el rey de las sombras, el miedo y el desprecio —. **Iloz** al contemplar la agonía de su hijo lo abrazó y sollozaba en su compañía.

Mientras **Kosmos** lloraba con su padre, aparecieron dos *Tyrannosaurus*, que con una fuerza brutal golpearon a **Iloz** y a **Kosmos** separándolos de un golpe, pero luego se abalanzaron sobre **Iloz** hiriéndolo gravemente. Al contemplar **Kosmos** que su padre era masacrado sin compasión, se arrojó sobre un *Tyrannosaurus* con tanta fuerza que cayó al precipicio en compañía de la bestia salvaje. Su padre, al observar la escena, tomó ánimo y con sus grandes defensas lanzó al *Tyrannosaurus* por el acantilado. En ese preciso instante empezó a buscar a su hijo, pero fue inútil; por más que gritó se dio cuenta que **Kosmos** se había ido.

En ese preciso instante empezó a buscar a su hijo, pero fue inútil; por más que gritó se dio cuenta que Kosmos se había ido

En medio de la agonía, el dolor y el sentimiento de culpabilidad, **Iloz** regresa a la ciudad **Krim**, donde todos corren para ayudarlo, pero se dan cuenta de que no pueden hacer nada, porque su rey está muriendo. La dulce **Tailí** corre a su lado y llorando le dice: —no sepultes hoy el sol para mí—. **Iloz**, en medio de su angustia y al mismo tiempo con sus ojos inundados de lágrimas, preguntó a **Tailí**: —¿por qué todos lloran en el pueblo?

.....

Tailí respondió: *—porque nunca este pueblo vio llorar a su rey y en el momento en que se les da este privilegio, tú estás a punto de morir.*

—Amor —dijo Iloz a Tailí—. “como aparecieron hoy las estrellas en el firmamento, tímidas, pero con gallardía, así mismo apareció y creció un día por ti la profundidad de mis sentimientos. Paciente estuve esperando siempre tu venir, nunca supe cómo eras hasta que te vi en mí. Te soñé entre jazmines, rosas, claveles, orquídeas y laureles, que a su vez parecieron margaritas. Viendo en tu cuerpo sutil y sedosa la hermosura de tu cara bonita, que desterrándome con tus lágrimas me dice adiós”.

Al culminar estas palabras del monarca, el melancólico corazón del pueblo se dejó ver mediante la agonía de las lágrimas que, como arma cortante, lastimaba los párpados sin cesar.

*—Hoy me reuniré con mis ancestros y con mi hijo —*Retumbó la voz de **Iloz** y en ese instante expiró. El llanto de la ciudad de **Krim** fue tal, que los montes se conmovieron y muchas piedras cambiaron de lugar; el amanecer mudó su semblante y el firmamento de luto se vistió.

Iloz fue enterrado en el sepulcro de su ancestro y **Tailí** reinó en lugar de su esposo hasta que su hijo cumplió la edad para gobernar; pero dentro de sí sentía que algo malo estaría a punto de suceder al reino.

***muchas
piedras
cambiaron
de lugar; el
amanecer
mudó su
semblante y el
firmamento de
luto se vistió.***

INVASIÓN DE LA CIUDAD DE KRIM





Llegó el tiempo de coronar a **Itailoz**. Este ascendió al trono con una gran ceremonia, que alegró el corazón del pueblo; pero mientras todos festejaban, la frontera del reino era invadida por los enemigos. Se escuchó la voz de **Crepúsculo**, quien era uno de los ciervos más veloces de su raza: —¡Ay, ya no somos libres!

El centurión de fuego, un “*fénix*”, vio cuando **Crepúsculo** se desplomó y cayó muerto; y como un rayo se dirigió a **Itailoz** y le dijo:

—*Rey es preciso que atacemos, porque a este ritmo no quedará nadie para defender la ciudad.*

Qué alboroto se desató cuando la ciudad observó tal acontecimiento; unos gritaban, otros corrían, nadie sentía seguridad. **Tailí** se refirió a su hijo en un tono fuerte: —¡**Itailoz**! *¿qué pasa? Eres el rey; organiza a tus súbditos, pues este no es momento de tener miedo, toma decisiones.*

Itailoz con fuerte voz dijo: —**Centurión de fuego**, *organiza la defensa aérea, porque atacaremos a los invasores, y tú **Zotan** (era el león de plata más fuerte) pelearás a mi lado con todo el ejército terrestre. Tienen dos minutos para que se presenten y atacemos.*

Con un gran rugido y un despliegue grande de luz **Zotan** y el **Centurión de fuego** organizaron el ejército del rey para la batalla; sin más rodeos se dirigieron a la frontera, el desierto, de donde procedían

... unos gritaban, otros corrían, nadie sentía seguridad.



los enemigos para responder al ataque de los *Tiranosaurios*. La pelea se mostraba igual porque los guerreros tomaban moral de su rey, al verlo derribar y destruir a algunos *Tiranosaurios*, pues estos eran como la arena del mar, salían de todas partes.

De pronto una bola de viento oscuro con olor a azufre golpeó a **Itailoz**. El golpe fue tal, que levantó al gran elefante blanco y lo estrujó a una gran distancia. Un poco lastimado se reincorporó el rey para seguir la batalla.

Pero sin darse cuenta el viento, con hedor desagradable se dirigía a él sin consideraciones; la presión de dicha energía era ahora más fuerte que la primera vez que lo había golpeado.

Pero sin darse cuenta el viento, con hedor desagradable se dirigía a él sin consideraciones; la presión de dicha energía era ahora más fuerte que la primera vez que lo había golpeado. Un poco desorientado, esperando el golpe que podía ser funesto, sintió miedo y grito fuertemente —*Ayúdenme*.

Zotan exclamó: —*El rey necesita ayuda*— y con veloz despliegue de fuerza saltó para que esta gran cantidad de energía hiciera contacto con él, salvando así la vida del rey. Fue tan rápido el suceso que nadie sabía dónde estaba **Zotan**. Qué gran sorpresa tuvieron cuando el **Centurión de fuego** dijo: —*Rey, la pelea también es desde el aire*—. Al mirar, para sorpresa de **Itailoz**, había una gran cantidad de *zondas* (murciélagos gigantes) lo que empeoró

la situación; pero esto era nada frente a lo que **Itailoz** vio y que hizo temblar sus rodillas.

—¡Oh No! ¿Qué es eso? ¿Qué tiene en sus garras a **Zotan** como si fuera un cachorro indefenso?

Zotan con voz débil dijo al rey: —**Krim** ha sido invadida mi señor —Y fue lanzado frente al monarca, quien lo vio morir.

—**Itailoz**, antes de morir, escúchame— dijo la gran criatura y argumentó—: *Mi nombre es **Kemeldad** (un dragón). Soy el que hago que la maldad no se consuma, soy el comandante y jefe del desierto así que arrodíllate ante mí, tu rey.*

Por un momento la batalla cesó, pues las miradas de todos estaban sobre **Itailoz**. Éste, con miedo y gran frustración, dijo: —*Lo haré, pero necesito treinta días de tregua.*

—¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¿Piensas que tu ejército puede reponerse y ganarme? Está bien —Expresó **Kemeldad**.

Después de esto **Itailoz** se arrodilló obedeciendo la orden de **Kemeldad**, quien con todo su ejército se retiró en dirección al desierto.

**Soy el que
hago que la
maldad no
se consuma,
soy el
comandante
y jefe del
desierto
así que
arrodíllate
ante mí,
tu rey.**

¿QUÉ, LA PESTE OSCURA?





Cuando regresaron a la ciudad de **Krim**, la moral de todos estaba decaída. El consejo se reunió y allí participaron **Celen** un león, **Fiz** un tigre, **Ezcol** un águila, **Temuno** un rinoceronte, **Liu** una pantera, **Polar** un lobo, **Lwm** un oso y **Pel** un corcel.

—No podemos contra **Kemeldad**; es lo que se comprobó en la batalla —dijo **Celen**.

—Pero no podemos ser sus esclavos —argumentó **Fiz**.

—Debemos pedir ayuda —expresó **Pel**.

—¿Pero a quién? —dijo **Itailoz**— pues los mejores guerreros del reino están heridos, otros muertos ¿Quién puede tener un poder similar al de **Krim**? o ¿quién puede enfrentarse a las zondas sin temblar de miedo? No hablen disparates.

—Perdone rey, pero sí hay una fuente tan poderosa como **Krim**, tan fuerte que ni los Tiranosaurios se atrevieron a vivir allí —compartió **Liu** en un tono seco y muy serio.

**... ¿quién
puede
enfrentarse
a las zondas
sin temblar
de miedo?**

—¿Qué?... ¿Cuál? —replicó **Itailoz**.

—El Imperio de la Peste Oscura —pronunció **Liu**.

—¿Qué, La peste oscura? —preguntó el monarca.



—Se dice que hay criaturas con tantas habilidades como las nuestras e inclusive ellas apoyaron al gran **Anomán** porque peleó con integridad y cerca de sus territorios en la gran liberación de **Krim**; también resalto, oh rey, que ellos tienen plantas que aceleran el proceso de sanación —pronunció **Liu**.

—No se hable más, mandemos un embajador ya —ordenó el rey.

Se hizo la selección y decidieron mandar a **Gemalis**, una guerrera de los elefantes blancos, de los pocos que estaban bien y conservaban aún el valor y la moral.

Gemalis fue criada por la madre de **Itailoz**, pues su madre, que era hermana de **Tailí**, murió al dar su parto.

Tailí se entristeció mucho cuando supo que **Gemalis** fue asignada a buscar ayuda y a traer consigo plantas medicinales que sanaran a todas las criaturas malheridas del reino.

—Se dice que hay criaturas con tantas habilidades como las nuestras e inclusive ellas apoyaron al gran **Anomán** porque peleó con integridad y cerca de sus territorios en la gran liberación de **Krim** ...

LA EVOLUCIÓN DEL MIEDO



—He caminado tres días y no encuentro las plantas medicinales. Definitivamente esto está desolado. Creo que el arma más poderosa de este imperio es la soledad, porque causa miedo y me hace sentir enferma.

De repente salió un brillo esplendoroso, era algo extraño, como una estrella de fondo negro, pero de brillo dorado

Hasta el monte **Yubel** fue escoltada **Gemalis**, donde empezó a filtrarse en la zona prohibida. Caminó hasta llegar la noche, pero no veía a nadie. Como a la media noche observó que una sombra en el horizonte la divisaba, pero como la distancia era aproximadamente a un día de camino, no le prestó atención. **Gemalis** se llevó una sorpresa y al estar en ese lugar, se dio cuenta de que aquel sitio era tan hermoso como **Krim**, pero su diferencia consistía en que la luz era muy escasa.

Lo que la preocupaba era la enorme soledad que sentía, porque no escuchaba, ni veía a ninguna criatura; hasta por un momento llegó a pensar que tal vez todo era un mito de los ancianos del consejo y que lo hacían para darle esperanza a la ciudad.

En ese momento **Gemalis** pensaba: *—He caminado tres días y no encuentro las plantas medicinales. Definitivamente esto está desolado. Creo que el arma más poderosa de este imperio es la soledad, porque causa miedo y me hace sentir enferma.*

No terminaba de hablar cuando fue golpeada inesperadamente. Al incorporarse observó que sus atacantes eran tres *zondas*. En su segundo intento por lastimarla, **Gemalis** golpeó a una de aquellas criaturas tan fuerte que dejó su ala inservible; pero la velocidad de las otras dos era tal, que la golpearon hasta herirla gravemente.

—¿Dónde queda tu fuerza? ¡Ja! ¡ja! ¡ja! —Exclamaron las *zondas* y replicaron de nuevo—: *Prepárate, porque beberemos tu sangre hasta secarte.*

De repente salió un brillo esplendoroso, era algo extraño, como una estrella de fondo negro, pero de brillo dorado.

—¡Oh! ¿Qué es esto? —dijo **GEMALIS** y argumentó—: *Es como un sol dorado, pero su concentración es negra.*

Aquello, fuere lo que fuera, calcinó a las *zondas* con solo su brillo.

Gemalis, llena de miedo, preguntó:

—¿Quién eres? ¿Eres enemigo o amigo? ¿Sabes que tienes derecho a quitarme la vida por el poder que tienes?

Como **Gemalis** no escuchaba respuesta alguna. Exclamó: —¿Me perdonarás la vida?

—Ningún mortal puede quitar algo que ni a sí mismo puede dar. No tengas temor; yo soy lo que quedó del miedo, soy la contradicción de mi nombre, pues me llamaron **Kosmos**.

—¿Eres el príncipe condenado? Pero si él murió en una batalla que libró contra los tiranosaurios junto a su padre —impresionada expresó **Gemalis** y argumentó—: ¡Oh, también tienes la diadema del monarca, dada por el anciano **Atalaya**! ¡Sí, eres tú! ¿Por qué has estado oculto todo este tiempo? No sabes cuánto ha sufrido tu madre porque no solo te perdió a ti, sino que tuvo que cargar con el peso de la pérdida de tu padre también.

—¿Mi padre murió? ¿Cómo? Si después de deshacerse de los tiranosaurios él quedó de pie mientras el acantilado me arrastró hasta el corazón del Imperio de la Peste Oscura —dijo **Kosmos**.

—Sí —exclamó **Gemalis** y continuó—: Él quedó de pie, pero muy mal herido; tan graves eran sus heridas que solo alcanzó a llegar a la ciudad, recitar unas palabras y morir.

Al escuchar esto, **Kosmos** empezó a llorar, mientras se le acercaban los seres del imperio oscuro.

Una criatura del imperio oscuro dijo: —Mi rey ¿qué te ha causado tanta tristeza, como para verte llorar? ¿Acaso fue esta criatura?

Kosmos respondió: —No, ella es de los nuestros y viene a pedir ayuda porque **Krim** está siendo devastada.

—Ningún mortal puede quitar algo que ni a sí mismo puede dar. No tengas temor; yo soy lo que quedó del miedo, soy la contradicción de mi nombre, pues me llamaron **Kosmos**.

—*¡Pero, cómo sabes tú de tal hecho sin que yo te lo diga!*

—*Por causa del espíritu de mi padre.*

—*Pero si lloras porque te dije que tu padre está muerto, y no sabías que partió al mundo de los que sueñan sin derecho a despertar, explícame porque no entiendo y estoy muy confundida.*

—*Mi padre de crianza y el que me coronó como emperador de este imperio antes de partir, el anciano **Atalaya**.*—

Cuando **Kosmos** expresó esto, una gran cantidad de seres de toda especie se arrodillaron ante él. **Kosmos** ordenó que le aplicaran las plantas medicinales a **Gemalis** porque ella se encontraba muy malherida.

—*Mi rey
¿qué te ha
causado
tanta
tristeza,
como
para verte
llorar? ...*

Pasaron tres días para **Gemalis** recuperarse de sus heridas. Al sentirse mejor, salió del sitio de descanso, para encontrarse con **Kosmos**, quien estaba sumergido en el estanque de cristal.

—*Señor, rey de este Imperio y príncipe legítimo de **Krim**, ¿nos ayudarás? Somos tu pueblo y necesitamos tu ayuda.*

De repente apareció **Sou**, el unicornio llamado “*padre del trueno*”.

—*¿Cómo has estado **Sou**? —saludó **Kosmos**.*

Gemalis, extrañada de las palabras de **Kosmos** dijo: —*Con quién hablas, si estamos solos.*

—*De repente
apareció
Sou, el
unicornio
llamado
“padre del
trueno”.*

—*Mira el centro del estanque y observa el reflejo de las aguas.*

—*¡Oh! un unicornio.*

Sou responde: —*Como siempre, a mi señor no lo puedo engañar.* —Y en ese momento se agregó a la conversación, restableciendo su imagen

que antes era tan transparente como el viento— **Krim** nunca amó a nuestro rey, intentaron matarlo ¿cómo piensan que les ayudaremos? ¿No fueron sus hechos torcidos? ¿Cuál debe ser su retribución?

Kosmos interrumpió: —**Sou**, no te corresponde a ti hablar por tu rey.

—Perdone su majestad. —Dijo **Sou**—. Y después de una señal de reverencia y respeto, se desplegó por los aires.

Kosmos por su parte entregó a **Gemalis** las plantas medicinales y le dijo: —Ya puedes volver, porque una guerra te espera y necesitan de alguien tan valiente como tú, que pueda hacer que el miedo evolucione y se transforme en solo una cosa, en ti misma.

Gemalis, triste de rostro dijo: —Señor, tú madre y tú pueblo te estarán esperando

Kosmos la mandó en compañía de **Sou** hasta el reino de **Krim**.

—Ya puedes volver, porque una guerra te espera y necesitan de alguien tan valiente como tú



UNA LEY QUE NO RESPETA LA VIDA



—Ella es la única guerrera que vale más que un guerrero, que despreció al miedo y no le temblaron las rodillas frente a las zondas. La que vio a través de la oscuridad y no le da tregua al mal, que domine para opacar las conciencias que necesitan libertad.

Faltando tres días para la batalla, **Gemalis** regresó al reino. Todos al verla se alegraron tanto que expresaron:

—Ella es la única guerrera que vale más que un guerrero, que despreció al miedo y no le temblaron las rodillas frente a las zondas. La que vio a través de la oscuridad y no le da tregua al mal, que domine para opacar las conciencias que necesitan libertad.

Gemalis con un rostro lánguido pronunció: *—No es tiempo de festejar y no estamos en condiciones de dar felicitaciones a nadie. Dónde está el consejo y el rey porque es apremiante que hable con ellos.*

Temuno expresó: *—El consejo está aquí, pero el rey se fue y no quiso escuchar razones.*

—¿Se fue? ¿No quiso escuchar razones? Explíquenmelo.

Temuno agregó: *—Él, al ver que no llegaba ayuda, ni las plantas medicinales y preocupados por el cumplimiento del plazo dado por **Kemeldad** fue a encontrarse con el gran dragón para rendirse y entregarse a una sumisión total.*

—¿Qué ha hecho el rey? Nos ha entregado a la esclavitud, el miedo y la pobreza. Esa ley no respetará nuestra vida. —Se lamentó **Gemalis**—. ¡Oh! Es la reina **Tailí**.

Tailí la abordó: *—¿Cómo te fue? Mi pequeña, estuve preocupada por ti.*

—Mi reina, no tienes que llorar más. Escúchenme todos los habitantes de **Krim**. He traído las plantas medicinales, pónganselas a los guerreros para que sanen.

Y continuó **Gemalis**: —Estuve en el imperio oscuro y esto es sabido por todos ustedes. Conocí criaturas amables y bondadosas como para cuidarme, sanarme y alimentarme. Dichas criaturas también son tan poderosas y habilidosas como nosotros; pero lo más importante de todo es que el soberano de tales criaturas es el príncipe condenado, la brillante estrella, llamado luz de luces, el rey **Kosmos**.

Todos callaron. Nadie se atrevió a romper el silencio, hasta que los miembros del consejo en voz de **Celen** y **Ezcol**, con la cabeza inclinada, dijeron: —Nos equivocamos y las reglas nos hacen culpables, hicimos mal en vez de hacer bien. No es correcto juzgar por las apariencias, pues la acumulación de claridades siempre no representará lo bueno y la ausencia de luz no dice que no hay futuro, capacidad, crecimiento y desarrollo.

Siu se pregunta: —Pero ¿sí nos ayudará? Porque el daño que le hicimos al rey **Kosmos** es grande; **Gemalis**, ¿qué te dijo el rey?

—La verdad es que algunos del imperio oscuro me cuestionaron por el pasado tan desagradable que tuvo su rey. Lo que no sé, es si el monarca **Kosmos** haya sanado su corazón de la condenación y el desprecio que todos le hicimos a causa de una ley que no respetó el derecho a la vida. Él no dijo que nos ayudaría, pero sí sé que su corazón se preocupa por **Krim**.

—Mi reina,
no tienes que
llorar más.
Escúchenme
todos los
habitantes
de **Krim**.
He traído
las plantas
medicinales,
pónganselas
a los
guerreros
para que
sanen.



Después de aquella información, la reina **Tailí** pronunció: —*Prepárenonos para la lucha, porque no seremos más esclavos de nadie, ni de pensamiento.*

De repente **Centurión de fuego** apareció con noticia del rey **Itailoz** y dijo: —*Reino de Krim. El rey les ha dado en esclavitud con el objetivo de conservar sus vidas y dentro de tres días vendrá para que todos se postren delante de **Kemeldad**, a quien en este momento el rey le ha entregado todo el mando del imperio, y como la ley dice que la autoridad de gobernar solo la pueden reclamar los hijos del rey después que ha sido delegada del mismo a alguien que no pertenezca a su familia, y como el rey no tiene hijos, por ley, el gran dragón es nuestro monarca.*

Ese momento fue como si se hubiera echado un balde de agua fría a todo el pueblo. El poco ánimo en los corazones de algunos terminó de extinguirse hasta que **Tailí** y **Gemalis** resonaron con un tono valiente:

Así dijo **Gemalis**: —*No lloraré más elogiando lo incorrecto, mendigando unas pocas migajas de piedad; no nos uniremos a la esclavitud para abrazarla como hermana, porque nunca tuvimos pacto de sangre con ella. Seremos pobres si la cantidad de vida que tengamos dura tres días, pero eterno será nuestro clamor que se perpetuará mediante una tinta que quien se pringue, llorará porque su color será rojo.*

A tal declaración pronuncio **Tailí**: —*Apliquen las medicinas porque dentro de tres días no seremos más esclavos de nadie; pues trascenderemos el miedo, hasta que solo quede, no un espejismo, ni la acumulación de quimeras, sino la expresión más grande de las especies existentes y por existir: ¡libertad!*

Con qué euforia respondió el pueblo de **Krim**, que decidió luchar para ser libre o morir.

*El rey les
ha dado en
esclavitud
con el
objetivo de
conservar
sus vidas ...*

*En ese
lugar no
hay aurora
porque allá
no amanece,
la noche es
continua*

¡SUEÑOS, SUEÑOS, SUEÑOS!





Faltando una noche para que se cumpliera el tiempo en que los habitantes de **Krim** salieran a luchar contra el gran dragón, **Tailí** conversó con **Gemalis**.

—¿Cómo has estado mi pequeña perla? Cuéntame todo lo que viviste junto a **Kosmos**.

... Era un ave luminosa, hermosa y es quien sostiene la luz en ese reino. Su brillo es tanto que parece el sol.

—*Mi reina* —dijo **Gemalis**—. *Cuando se me aplicaban las plantas medicinales pude hablar con una criatura llamada **Kum**. Era un ave luminosa, hermosa y es quien sostiene la luz en ese reino. Su brillo es tanto que parece el sol. Ella me dijo: Observa a lo lejos el horizonte. Y allí estaba él, tu hijo, tan serio como siempre; lo acariciaban las sombras como diciéndole: la soledad y el silencio se enamoraron de ti, quisieron expresarlo, pero tu ternura las envejeció sin que ellas opusieran resistencia. Clamaron entonces haciendo que el silencio gritara la esperanza del amor, pero fueron presas en su gemir, con lágrimas que entrecortaban la agonía de amarte sin revelártelo, que*

incógnito se manifiesta diciendo “si sueño y tú no estás en él, entonces mi ilusión es como un dibujo sin color... si miro y no apareces en mis ojos, es porque veo a blanco y negro. Fueron mis sentidos extraviados de su orden porque parecía que respiraba por los ojos mientras más te amaba, que escuchaba con mi boca porque te degustaba y que olfateaba con mi corazón porque extrañaba más tu presencia cuando cerca te tuve. Entonces dije: ¿Para qué luz? Si en la oscuridad tú estabas y me cautivaste hasta que me miraste; y entonces desvié todo lo que pensé junto con mi mirada”

—**Gemalis**, *mmm. ¿Qué fue eso? Parece ser que sueñas; pero ¡despierta! Porque estás conmigo.* Expresó la reina **Tailí**.

—*Perdone mi reina* —Dijo sonrojada **Gemalis**.

—*Tranquila. Recuéstate, porque mañana se llevará a cabo el combate.*

Después de unas horas, **Gemalis** despertó y la ciudad estaba invadida. La reina cayó muerta a sus pies y al frente de ellas se encontraba el gran dragón, a quien rodeaban miles de *zondas* y *tiranosaurios*. De repente, **Kemeldad** le dijo:

—*Serás la última en morir y nadie te salvará.* —Luego la golpeó tan fuerte que lo único que le servía eran sus ojos—. *Ahora recibirás tu última caricia.*

Poniendo su garra en la espalda de **Gemalis**, levantó la otra para darle el golpe final mientras ella gritaba: *¡Oh, Nooo!*

—**Gemalis, Gemalis, Gemalis, ¡despierta! Solo era un sueño. Sí, solo un sueño.** Expreso **Tailí** despertando a **Gemalis**.

—**Serás la última en morir y nadie te salvará. —Luego la golpeó tan fuerte que lo único que le servía eran sus ojos—. Ahora recibirás tu última caricia.**

¡despierta! Solo era un sueño. Sí, solo un sueño.

¿QUIÉN PUEDE RECLAMAR EL REINO?





Al amanecer todo parecía muy definido en los corazones de aquellas criaturas, quienes muy convencidas de su declaración, estaban dispuestas a entregar sus vidas por la libertad. **Gemalis** fue nombrada la comandante de todo el ejército de **Krim**. Nada ni nadie se movía sin su orden y todos se concentraban en su decisión.

Llegó el momento de marchar al lugar de la batalla; un lugar encontrado en las fronteras de **Krim**, el desierto, y el imperio oscuro. **Gemalis** nombró general del ejército terrestre a **Onix**, el león ojos de fuego quien era hermano menor de **Zotan**, el león de plata más fuerte pero que fue muerto en batalla por **Kemeldad**; razón por la que **Gemalis** le advirtió:

—**Onix**, en esta guerra nuestra prioridad es ser libres. Así que no estoy interesada en que tengas una pelea personal con el dragón. ¿Me hice entender?

—*Sí princesa.* Y con un rugido temible convocó a toda clase de criaturas del gobierno de **Krim**

Cuando **Gemalis** y la reina, quien estaba a su lado, llegaron a un sitio denominado “*La úlcera de la muerte*” (por la resequedad del viento mezclada con azufre y cenizas), ordenaron que el ejército se detuviera. A lo lejos divisaron una escena despreciable. Era el rey, quien había sido desangrado y caminaba con cadenas en todo su cuerpo. Detrás de él se encontraban numerosos *tiranosaurios* y *zondas*. Todos empezaron a llorar al ver al poderoso **Itailoz** convertido en un miserable esclavo. De repente apareció **Kemeldad**, quien, con un tono prepotente, dijo:

—*He venido a que me coronen como rey.*

Al amanecer todo parecía muy definido en los corazones de aquellas criaturas, quienes muy convencidas de su declaración, estaban dispuestas a entregar sus vidas por la libertad.



En ese instante **Itailoz** levantó su voz y dijo:

*—No quiero morir, ni quiero que muera mi reino. Así que delego mi autoridad al dragón y todo habitante de **Krim** deberá honrarlo como su rey* —Y enseguida se arrodilló delante de él.

Pero ningún habitante de **Krim**, por muy triste que se sintiera, se arrodilló delante de **Kemeldad**. Esto hizo que se enfureciera tanto, hasta el punto de lanzar una llamarada de azufre a **Itailoz**, arrojándolo al frente de **Gemalis** malherido; Situación que llenó de mucho coraje a la reina, quien con gran fuerza y rabia dijo:

*—No quiero morir, ni quiero que muera mi reino. Así que delego mi autoridad al dragón y todo habitante de **Krim** deberá honrarlo como su rey*

—Tú nunca podrás ser nuestro rey, porque no podrás ganarte jamás nuestro respeto. —Y enérgica de muchos sentimientos encontrados, procedió a atacar.

La lucha se tornó feroz y los habitantes de **Krim** peleaban para vencer o morir. De repente **Kemeldad** se acercó por detrás de **Gemalis** y la golpeó de manera brutal. **Tailí**, al observar esto, quiso ayudarla, pero recibió la misma dosis que **Gemalis**. Todo **Krim** se abalanzó sobre **Kemeldad**. Entre ellos se encontraron **Onix** y **Centurión de fuego**; pero fue inútil, pues el dragón era invencible. **Kemeldad**, lleno de orgullo dijo: *—Soy el rey de todos y ya no existe nadie que pueda reclamar el reino.*

De repente, el sol empezó a temblar y a oscurecerse. **Gemalis**, tremendamente lastimada, dijo:

—¿Será posible? Pero si lo es, yo sueño. Y si lo puedo soñar, puede ser real.

Kemeldad, furioso, lanzó una llamarada de fuego mientras la insultaba: —*Qué sueño ni que nada. ¡Muere!*

Cuando de repente apareció **Sou**, el unicornio llamado “Padre del trueno”, quien recibió el impacto que estaba dirigido a **Gemalis**. **Sou** cayó malherido, pero de pronto apareció en medio de la oscuridad una estrella que descendía como lo hace una estrella fugaz. Ese cuerpo celeste era extraño porque su fondo era negro y su brillo dorado. Descendió junto a **Sou** y con un toque le devolvió todas sus energías. Se dirigió a **Gemalis** y la reina, pero muchos *tiranosaurios* intentaron atacarlo; sin embargo, solo su brillo los convirtió en polvo. **Kemeldad**, lleno de asombro, preguntó: —¿Quién eres? ¿No te da miedo enfrentarte a mí?

—Yo soy la ausencia del miedo porque me crié con él, lo vencí y nunca más quiso volver a mí. Soy la contradicción de mi nombre porque me llamaron luz de luces, mis compañeros me llaman Brillante Estrella, pero tú me llamarás **Kosmos**.

... apareció en medio de la oscuridad una estrella que descendía como lo hace una estrella fugaz.

En ese mismo momento miró al cielo, un brillo salió de él y chocó con las nubes; al instante, lo que se llama cielo se convirtió en un mar en el aire

El Dragón lanzó una enorme carga de energía a **Kosmos** hiriéndolo.

Kosmos se incorporó del golpe y le dijo: —*Eres poderoso. Pero no Dios. Yo reclamo el trono porque soy heredero y ahora me convertiré en tu azote. Yo seré tu verdugo.* —En ese mismo momento miró al cielo, un brillo salió de él y chocó con las nubes; al instante, lo que se llama cielo se convirtió en un mar en el aire y todas las criaturas del imperio oscuro se sumergieron en él. Al instante se convirtieron en criaturas de fuego, rodearon a **Kemeldad** quien les arrojaba flamas, pero no las dañaba. **Kosmos** lanzó un rayo de luz que golpeó al dragón con tal fuerza que lo despedazó. Las *zondas* y *tiranosaurios* fueron consumidos por aquellas criaturas. Todo **Krim** estaba asombrado y muchos decían: —*¿Qué son aquellas criaturas y de dónde vinieron?*

Soú les respondió: —*Somos el imperio oscuro.* —En seguida cada criatura de fuego se acercó a los heridos de **Krim** y les transmitieron una energía que milagrosamente les devolvía la fuerza. pero no los

sanaba. Al llegar al rey **Itailoz** ya era demasiado tarde, pues agonizaba. **Kosmos** se acercó a él mientras lo escuchaba:

*—Hermano, fui premiado al verte otra vez. Mi corazón salta porque **Krim** está en tus manos. Me equivoqué mucho en mi desespero, pero hoy te pido perdón a ti y a mi pueblo.* —Después de esas palabras, murió. Pero **Kosmos**, al abrazarlo en medio de un brillo sorprendente, hizo que el alma de **Itailoz** volviera, por lo cual el pueblo se alegró.

Cuando todo estuvo libre del poder de esos malvados, **Kosmos** proveyó de medicina a los heridos, entre ellos a su hermano, quien le pidió perdón y lo abrazó. Todo el pueblo de **Krim**, el imperio oscuro y el mismo **Itailoz** se arrodillaron delante de él, su madre lo apretó como su hijo perdido y le amó.

La paz volvió a **Krim** y las primeras celebraciones que se hicieron fueron su matrimonio con **Gemalis** y los nacimientos de sus trillizos, uno negro, uno blanco y uno blanco y negro.

Fin.

¿POR QUÉ NO TODAS LAS AVES PUEDEN VOLAR?





... fue interrumpido con unos gritos emergentes que secuestraban la tranquilidad armónica del ambiente

Parecía que **Sol Dorado** (el halcón y señor de las nubes) tendría una tarde tranquila para descansar, hasta que fue interrumpido con unos gritos emergentes que secuestraban la tranquilidad armónica del ambiente y todo lo apretaban mediante la alternativa del escándalo.

—*Abuelito, hoy salí temprano de la escuela, gracias a Dios porque estoy cansado de ir a la facultad. Ojalá no existiera ese lugar, no sabes cuán feliz sería yo* —Llegó diciendo muy emocionado **Brin** (conocido como ojo de plata).

—*Siéntate a mi lado. Tienes que conocer algo que seguro te gustará*

—Manifestó **Sol Dorado**—. No siempre todo fue así. Hubo un tiempo en el que ningún ave volaba porque no sabíamos que éramos aves. Fue en estos tiempos, cuando tan solo era un joven inexperto y esclavo del miedo, que se dio el génesis de una guerra entre las aves y los **bribones** (lagartijas enormes con escamas).

Recuerdo que, en una ocasión, en medio de una batalla, se escuchaban gritos y se podía visualizar cómo los **bribones** despedazaban a las aves que intentaban defenderse; estas trataban de correr, pero la velocidad de los **bribones** era superior a la nuestra. De pronto la vi a ella: **Croliz**, el águila de ojos negros, era tan hermosa que sentí el alma silenciar y quedé libre de miedo; me sonrió, y con ello retó en mí la capacidad de morir por una causa noble, que revolucionaba la mentalidad del que, sumergido en la inercia del conocimiento poco trascendental, decide cambiar de pensamiento y embarazarse de vida, aunque no parezca haber futuro en el cual vivir, nubes de las que se esperen y no dan señal de lluvias, sembrados que puedan dar frutos pero a su vez son estériles y sueños que se tengan despiertos porque no se nos permita cerrar los ojos.

Eran tantas las revoluciones en mí al ser incitado por la acción de una de aquellas terribles criaturas, la que partió sin escrúpulo el ala de **Croliz** estableciendo sobre ella casi una victoria segura...

—*Abuelito, pero... ¿por qué ella y todos lo que estaban siendo vencidos por los **bribones** no volaban?*—preguntó muy confuso **Brin**.

—*Por la sencilla razón de que en ese entonces nadie sabía volar y se nos enseñó en la escuela que nunca podríamos hacerlo. Que lo más lejano que alcanzaríamos a lograr sería a la imagen de las **dívaras**, aves-truces llamadas “diosas del viento”, por la velocidad que eran capaces de desarrollar. Pero no me interrumpas*—Argumentó **Sol Dorado**.

*... se escuchaban gritos y se podía visualizar cómo los **bribones** despedazaban a las aves que intentaban defenderse; estas trataban de correr, pero la velocidad de los **bribones** era superior a la nuestra.*

—La lección que les quiero dar es que no pueden volar, pero son ustedes los que deciden creer si eso es verdad.

—Ahora soy libre porque sé que antes era un esclavo.

—Cuando la criatura estaba a punto de derrotar a **Croliz**, recordé una vieja enseñanza que recibí en mi escuela:

—La lección que les quiero dar es que no pueden volar, pero son ustedes los que deciden creer si eso es verdad. Lo que les inculco son paradigmas, pero son ustedes los que deciden romperlos. Siempre y cuando sea para tener una mejor calidad de vida. Solo cuando entiendan lo siguiente podrán volar. El día en que las aves conciban que: “todo el que tiene alas nació para estar arriba, así sea un escalón, estarán volando. Las aves no pueden volar porque no saben que tienen alas”. —Se expresó así mi profesor en una clase en la cual todos creíamos que estaba loco, porque nadie sabía que tenía alas ni creía en la habilidad de volar.

Después de eso miré muy firmemente a la criatura, que ya se encontraba a una gran distancia y llevaba en su boca a **Croliz**. Le grité: —Ahora soy libre porque sé que antes era un esclavo.

Todas las criaturas del valle incrustaron su mirada en mí y en un segundo estaba rodeado de **bribones** dispuestos a silenciar mi efusiva valentía con un disparo de su quijada. Las **dívaras** me gritaron: ¡corre y hazte parte del viento para que escapes por tu vida! Pero decidí no correr sino volar porque lo creí, porque supe que tenía alas, sí, solo lo supe. No escapé porque eso solo significaría que estaba tan muerto como la historia y el pasado de mis ancestros, así que, en un segundo estaba en el aire y en el otro destrozando con mis

garras a cada una de aquellas criaturas. De repente muchas de las aves se encontraban a mi lado en el aire luchando, pero otra cantidad lo único que hicieron fue correr hasta que se cansaron, porque pensaban que solo era una tontería la idea de volar.

—Abuelito, qué historia tan agradable. Ya comprendo por qué todas las aves no vuelan: porque no saben que tienen alas y las que lo conocen tienen miedo y creen que son muy pequeñas para volar, pues su mentalidad es esa —Concluyó para sí **Brin**, emocionado y deseoso de volver lo más pronto posible a la escuela.

Los seres humanos siempre ponemos en relieve las grandes frustraciones de nuestra realidad; y es en esta instancia donde preguntamos: ¿por qué muchas cosas se les dan a otros, pero a mí no? Y es allí donde nace la idea de crear las alas que necesito evolucionar en mi contexto para elevarme a la altura que quiero y de acuerdo con mi mentalidad, aunque otros no tengan el valor de creerlo para sí.

Solo el que se dio cuenta de un pensamiento brillante, pudo entender que era posible la materialización de la energía a través de una bombilla, que el ser humano llegaría a la luna, inventaría la rueda, el computador, el celular y la imprenta para que hoy puedas leer esto, entre muchos otros inventos que no tengo el tiempo para describir.

PERO... TÚ... ¿TIENES ALAS? ¿CUÁLES SON?

**PERO...
TÚ...
¿TIENES
ALAS?
¿CUÁLES
SON?**

EL VIENTO PIDE UN CUERPO NUEVO





Los lowtanes eran los seres más poderosos del universo y ejercían su autoridad y habilidades para mantener el equilibrio de la vida

Los **lowtanes** eran los seres más poderosos del universo y ejercían su autoridad y habilidades para mantener el equilibrio de la vida, en especial la de la especie humana. Ellos eran hermanos y pertenecían a una casta admirable por ser príncipes poderosos, y para muchas culturas, tenidos como dioses. Pero ¿lo serían?

Todo empezó un día que el mayor **Tex**, padre de los océanos (el mar), llamara a una reunión a sus hermanos, **Lúcido** (el sol, conocido también como el señor de la luz), **Kánum** (la tierra o artífice de las lunas planetarias) y **Plúmuz** (el viento).

—*Tenemos que ponernos de acuerdo para evitar las asperezas entre nosotros.* —Dijo **Tex**.

—*Sí, evaluemos qué tan eficaz ha sido nuestro trabajo para que mejoremos en nuestro servicio a la humanidad.* —Afirmó **Lúcido**.

La reunión de ellos duró un minuto de eternidad, en la que convi-

.....

nieron no enfurecerse tanto con los mortales a causa de su constante contaminación y tratarían al máximo de no intervenir ni inmiscuirse en la especie humana.

Cada uno volvió a su lugar con una mentalidad muy clara sobre el papel y su objetivo existencial.

El señor del clima, hermano menor de los **lowtanes**, **Plúmuz**, era muy juguetón, a veces provocaba la caída de nieve en el desierto lo que enojaba mucho a **Lúcido**; también congeló grandes mareas que las consideraba sus amigas dándoles el nombre de témpanos, lo que por supuesto disgustó a **Tex**. En sus juegos de carrera con su poder y fuerza removía montañas y una vez dividió un continente de otro ganándose así un gran regaño de **Kánum**.

A **Plúmuz** le encantaba divertirse y no prestaba mucha atención a la cara malhumorada de sus hermanos.

Cierto día miró atentamente que una niña lloraba en el río y se acercó como solía hacerlo, pues los mortales nunca detectaban su presencia, pero se asombró cuando la niña le dijo:

—¿Que quieres? ¿No te enseñaron a respetar la intimidad de los demás?

Entonces **Plúmuz** respondió: —¿Tú puedes verme? ¿Pero si nadie puede verme; incluso tengo la capacidad de ocultarme de mis hermanos! ¿Cómo es que sabes que estoy aquí?

Por lo que la niña manifestó: —Típico de las figuras humanas masculinas: piensan que sus habilidades y destrezas son únicas, que saben y tienen todas las explicaciones y si quieren algo lo toman y ya. Deberías ser más cortés, siquiera pregúntame cual es mi nombre y dame el tuyo.

Razón que hizo que **Plúmuz** contestara: —Me llaman **Plúmuz**. ¿Cuál es tu nombre? Y ¿por qué lloras?

Cada uno volvió a su lugar con una mentalidad muy clara sobre el papel y su objetivo existencial.

Cierto día miró atentamente que una niña lloraba en el río y se acercó como solía hacerlo, pues los mortales nunca detectaban su presencia

—¡Eres una bruja! Por eso puedes sentir mi presencia y el motivo por el cual tu cabello es tan duro y no se deja menear por mi suave silbido.

—¡Eres tonto! Yo no soy ninguna bruja y mi cabello es crespo duro porque mis ancestros fueron así. ¡Vete! Porque definitivamente tú no sabes tratar a nadie, prefiero estar sola que en tu compañía.

La niña expresó: —*Me llamo Yulis y lloro porque mi pueblo está en guerra y con mis ojos he visto su final.*

—*Sé quién eres y te conozco antes de que vinieras aquí. No creas que soy un dios y mucho menos. Soy como tú; soy una mortal pero mis ojos tienen la visión del Ibis.*

—*¡Eres una bruja! Por eso puedes sentir mi presencia y el motivo por el cual tu cabello es tan duro y no se deja menear por mi suave silbido.*

—*¡Eres tonto! Yo no soy ninguna bruja y mi cabello es crespo duro porque mis ancestros fueron así. ¡Vete! Porque definitivamente tú no sabes tratar a nadie, prefiero estar sola que en tu compañía.*

Plúmuz, un poco malgeniado por la conversación que sostuvo con la niña, se fue sin averiguar si lo que ella decía era cierto o simplemente era una bruja buscando engañarlo. Pero el transcurso del tiempo y las vueltas de la vida lo conllevarían a resolver ese enigma.

Al pasar algunos años, en una conversación que sostuvo con **Ká-num**, se dio cuenta de que una pequeña aldea había sido devastada por un hombre avaro pero que tenía una fuerza sobrenatural y ningún mortal podía vencerlo, pues él no era vulnerable al meta. **Plúmuz** pensó que su hermano exageraba y decidió descender él mismo para verificar si la información era verdadera.

Al olearse por el bosque se encontró con una hermosa mujer, y con voz suave dijo para sí:

—*Ni el alba más perfecta de Lúcido puede compararse con la belleza de esa flor que hace que mi corazón se convierta en un enigma que, sin resolver, pide clemencia al milagro de poder ver un rostro que convierte en falacia el brillo de las estrellas; una canción que sin música suena, sin palabras habla y sin competir ya se ganó mi deseo de amarla. Ella es tan hermosa que no podría ser concluida jamás.*

Plúmuz se sorprendió al escuchar:

—¡Oh! Parece ser que aprendiste a ser cortés, gracias por tus palabras, no pude evitar escucharlas, porque me hicieron olvidar de mi desventura, me hicieron sentir segura y fuera de peligro.

—¿Eres Yulis? ¡Sí, eres tú! Perdóname por no creerte e insultarte, mi hermano me contó todo lo que le pasó a tu aldea.

Yulis empezó a llorar y le pidió a Plúmuz que fuera su amigo. Él aceptó sin ningún problema y prometió siempre ayudarla. Pero, aun así, Plúmuz notaba que Yulis se sentía perturbada, por lo que le preguntó:

—Negrita linda, ¿algo te sucede? Tu semblante no da señal de reposo y respiras de manera temblorosa.

Yulis de manera muy noble respondió: —Lemo es el rey invencible que destruye pueblos sin que nadie lo detenga. Una vez, cuando estaba niña lo vi de frente, mi padre peleaba con él para que yo escapara y no se apoderara de mis ojos y obtuviera así la visión del Ibis, lo que lo haría indestructible; es por esta razón que siempre estoy escondiéndome para que no me encuentre, pero sé que ya no podré hacerlo más.

Plúmuz dijo a Yulis: —No temas porque yo te protegeré. —Y aunque no tenía cuerpo hizo un torbellino con figura humana bien cálido, que la hizo sentir como si la abrazaran.

Al día siguiente Plúmuz escuchó el llamado de sus hermanos a una asamblea en el sitio de reunión de los lowtanes, llamado el Óleo de Cristal, en el cual no existía el tiempo y todo se contaba como eternidad. Ninguno podía entrar sin que todos estuvieran de acuerdo y se necesitaba la misma armonía para poder salir de aquel lugar.

Yulis empezó a llorar y le pidió a Plúmuz que fuera su amigo. Él aceptó sin ningún problema y prometió siempre ayudarla.

—Ya conocen el motivo de esta reunión.

No es de nuestra incumbencia el asunto de los humanos y tú, hermanito, parece que no conoces las reglas, que siempre estas modificándolas. No queremos repetírtelo más, está prohibida tu relación con aquella niña. No serás tú el que intervenga en su destino.

yo la amo. No permitan que ella muera.

Al encontrarse allí, **Tex** se dirigió a todos mirando en especial a **Plúmuz**:

—Ya conocen el motivo de esta reunión.

A lo que **Plúmuz** respondió: *—Yo no conozco el motivo, así que díganmelo.*

Kánum con voz tajante expresó: *—No es de nuestra incumbencia el asunto de los humanos y tú, hermanito, parece que no conoces las reglas, que siempre estas modificándolas. No queremos repetírtelo más, está prohibida tu relación con aquella niña. No serás tú el que intervenga en su destino.*

En ese preciso momento **Lúcido** sacudió las aguas de un estanque de cristal con el calor de su cuerpo y se podía ver entonces lo que sucedía en la dimensión de los mortales. **Plúmuz** pudo observar cómo **Lemo** había capturado a **Yulis** sacándole los ojos y poniéndola en disposición para sacrificarla. Al presenciar **Plúmuz** esta escena, se enfureció y quiso salir del Óleo de Cristal, pero era imposible. Sus hermanos al verlo llorar quisieron calmarlo, pero él les dijo:

—Por favor hermanitos, yo la amo. No permitan que ella muera. Déjenme rescatarla así les tenga que entregar mi talento.

Ellos quisieron hacerle entender que no debía hacerlo, pero **Plúmuz** no aceptaba esa realidad, hasta que **Tex** dijo:

—Hay solo una manera en la que puedas amarla y ayudarla, y es que entres a la parte superior del Óleo de cristal y que lles tu petición al Eterno, pero te despojarán de todos tus dones y serás un mortal.

.....

Todos los hermanos observaron cómo entró al lugar del eterno y dijeron para sí:

—El viento pide un cuerpo nuevo porque ama a alguien, más que a sí mismo.

Se escuchó un estruendo inefable y salió un mortal al que se le dio un caballo con alas y sin esperar, con una armadura refulgente y una espada como el sol, cabalgó hasta **Yulis**, quien se encontraba ciega y a punto de ser perforada por la espada de **Lemo**. Pero a la velocidad de una estrella, descendió **Plúmuz** y golpeó muy fuerte a **Lemo** estrujándolo a una gran distancia.

Lemo se incorporó y dijo:

*—Gracias a la visión del **Ibis**, sé quién eras y sé quién eres. Te destruiré y tomaré tus poderes.*

La lucha fue fuerte y **Plúmuz** peleó con todo su ímpetu, pero **Lemo** le quitó la espada de sol y lo traspasó con ella. Agonizando cayó en los brazos de **Yulis** y esta le dijo:

—Para mí siempre serás el señor de los torrentes, que controla el clima con una pasión inexplicable, eres quien hace que el viento tome forma y aunque nunca te conocí un rostro, te amo.

Yulis besó a **Plúmuz** mientras moría. De repente, un círculo de fuego se posó en la cabeza de **Plúmuz** y se levantó con un poder enorme. Con un solo golpe derrotó a **Lemo** quitándole los ojos del **Ibis** y devolviéndoselos a **Yulis**. Cuando estos estuvieron en su lugar, dejaron la figura humana que tenían. **Plúmuz** volvió a ser el señor del viento y **Yulis** se transformó en preciosas blancas montañas flotantes a la que los **lowtanes** llamaron nubes.

Se escuchó un estruendo inefable y salió un mortal al que se le dio un caballo con alas y sin esperar, con una armadura refulgente y una espada como el sol, cabalgó hasta Yulis, quien se encontraba ciega y a punto de ser perforada por la espada de Lemo.

Pero a la velocidad de una estrella, descendió Plúmuz y golpeó muy fuerte a Lemo estrujándolo a una gran distancia.

*Mientras
escribí y no me
entendieron me
entristecí; pero
cuando todos
entiendan,
aunque esté
muerto, desde
la tumba
sonreiré porque
entonces habrá
valido la pena...*

